



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

## **XVII SIMPOSIO ELECTRÓNICO INTERNACIONAL**

# **AFRICA**

## **Y LA PROBLEMÁTICA DEL DESARROLLO**

**NOVIEMBRE DE 2007**

### **LAS MIGRACIONES Y EL SUBDESARROLLO EN ÁFRICA SUBSAHARIANA**

**María Elena Álvarez Acosta\***

Históricamente las migraciones humanas han tributado al desarrollo, pero también al subdesarrollo de regiones y países, el caso de África Subsahariana es paradigma de esa última interrelación.

Este trabajo se propone analizar el impacto que las migraciones, tanto económicas como los movimientos de refugiados y desplazados han tenido sobre las sociedades africanas y cómo han incidido en los niveles del subdesarrollo de esta región. En este propósito se hará un breve recuento histórico, pero el análisis se centrará en la contemporaneidad.

#### **Reflexiones necesarias**

Con el surgimiento del capitalismo, los flujos migratorios se fueron integrando a un único sistema. Esos flujos fueron “armónicos” a las necesidades del capitalismo, esencialmente a la acumulación, crecimiento y concentración del capital, como parte del mercado de fuerza de trabajo barata (calificada o no), hasta las últimas décadas del siglo XX, en que comenzó a clasificarse como un problema global.

Para África Subsahariana, desde los albores del capitalismo –fase mercantil– se establecían de forma rotunda condicionantes excepcionales que, por una parte, determinarían la suerte del continente dentro del sistema capitalista mundial y las características de sus migraciones en favor del desarrollo de otras naciones y, por la otra, conducirían a que los factores exógenos desempeñaran un papel protagónico en cuanto a variaciones importantes en las actividades económicas y formaciones políticas en las

regiones y áreas que se vincularon de forma directa a la trata esclavista y que también influyó, en menor medida, en los que no se relacionaron directamente con los europeos. Durante siglos los movimientos poblacionales africanos fueron un elemento de acumulación externa y de deformación interna.

Al igual que el continente europeo, el africano, fue emisor de migrantes durante siglos, pero los resultados fueron diferentes para el último. África Subsahariana es un ejemplo evidente de la acción destructiva y de la desestructuración social por y para el desarrollo, de otros. En ese marco, el tributo de los movimientos poblacionales africanos fue muy alto, en función de las fórmulas productivas y los intereses de las potencias europeas del momento.

Durante la etapa colonial, las migraciones se mantuvieron hacia el interior y entre países, de carácter tradicional y asociadas a las producciones coloniales. En muchos casos esos movimientos de fuerza de trabajo se desarrollaban de manera obligatoria para satisfacer las necesidades de trabajo de la minería y los productos agrícolas exportables.

En ese escenario, lo que pudiera calificarse como “migraciones vinculadas a la modernidad” se desenvolvían en detrimento de las de carácter tradicional que también se mantenían. En la práctica, los movimientos poblacionales subsaharianos continuaban tributando a la acumulación de las potencias europeas, mientras la economía tradicional era la gran perdedora. En este plano también se desataba una desestructuración socioeconómica, que ajena a las necesidades propias tributaba al desarrollo de otros, aunque se efectuaran en el propio territorio de los africanos.

En el caso africano, las migraciones, mayoritariamente forzadas, contribuyeron a la desestructuración de las actividades tradicionales y a la “estructuración” de nuevos sectores y actividades que tributaban a la modernidad colonial. En la práctica, esta realidad sería uno de los graves problemas estructurales de África subsahariana.

Las causas de las migraciones variaron durante la segunda mitad del siglo XX, en el marco del proceso de descolonización (década del 60 al 70). En estos años las razones que motivaron los masivos movimientos poblacionales intracontinentales pudieran resumirse de forma sumaria en las guerras de Liberación Nacional, las políticas de los regímenes de minorías y sus prácticas represivas, las acciones del apartheid, las crisis económicas, los desastres naturales y los conflictos armados de la posindependencia, al tiempo que el continente se convertía en emisor dentro de los patrones migratorios internacionales.

La crisis del Estado postcolonial –manifiesto en el fracaso de sus políticas de desarrollo y su precaria situación socio económica– se insertaba en el proceso de globalización neoliberal. Desde finales de los años 80 y principios de los 90 se produjeron cambios en las plataformas políticas y un vuelco de la fórmula unipartidista hacia el multipartidismo en la casi totalidad de África Subsahariana. Al mismo tiempo los países subsaharianos introducían masivamente los Programas de Ajuste Estructural (PAE).

Todos estos problemas –internos y externos– y las graves y profundas dificultades para el desarrollo y la seguridad, nacidas del carácter inacabado o nacionalmente mal integrado del Estado subsahariano y de su deficiente preparación para la competencia internacional, sitúan a la región en una posición muy desventajosa con respecto a otras regiones y continentes.

### **Las migraciones económicas**

Las migraciones económicas en África Subsahariana han comportado patrones bien definidos, con la tipicidad, de que en muchos casos se superponen los inherentes a las sociedades tradicionales y los vinculados con la modernidad.

La región se comporta como emisora en los flujos internacionales, dirección sur-norte; al tiempo que los sur-sur extracontinentales desempeñan un papel significativo. La principal dirección de los flujos sur-norte ha sido Europa Occidental, principalmente hacia las ex metrópolis.

Un rasgo coincidente con los de otras regiones ha sido el aumento de la migración femenina, lo que representa un cambio radical en los patrones tradicionales africanos, así como el incremento del número de profesionales emigrados. Según un estudio del Banco Mundial, cada año 23 000 académicos y profesionales migran de África en busca de mejores condiciones de trabajo. Por ejemplo, se estima que 12 000 nigerianos estaban empleados en Estados Unidos en el año 1995. [*World Bank, 1993.*] También el tráfico de personas ha sido un rasgo destacado en los movimientos de personas, fundamentalmente en lo referido a los jóvenes.

En los flujos sur-sur, los polos de atracción tradicionales como el caso de Sudáfrica se han mantenido. Sin embargo, bajo las condiciones de la independencia, las migraciones económicas comenzaron a mostrar ciertas variaciones como: una tendencia mayor al éxodo campo-ciudad –aunque continuaron las inter-rurales–, con un carácter más permanente.

En el decenio de los 80 los países receptores de inmigrantes económicos eran –como es lógico– aquellos que exhibían mejores indicadores económicos. En este ámbito se destacaban Senegal, Costa de Marfil y Nigeria en África Occidental; Gabón en África Central; Kenya en África Oriental y Sudáfrica en la región austral.

La inestabilidad socioeconómica y política que ha plagado el continente ha determinado un constante cambio en la cualidad de emisor o receptor. El trasiego de personas en busca de trabajo, salvo las excepciones señaladas, ha sufrido variaciones. En aquellos países donde se han mantenido las vicisitudes, la migración se ha incrementado; mientras los que han mostrado determinados signos de recuperación se convierten en receptores.

## Los refugiados y los desplazados

En los años 70 –primeros de la postindependencia– y hasta mediados del decenio de los 70, las migraciones masivas forzadas se vincularon esencialmente a los procesos de independencia, sobre todo en los países donde tuvieron lugar luchas armadas, y a las acciones de los regímenes de minoría y del apartheid y sus prácticas represivas. En los siguientes decenios las migraciones masivas forzadas estuvieron motivadas por los problemas económicos, medioambientales y de gobernabilidad que ha presentado el continente.

En los primeros años del decenio 1960-1969, el número de refugiados aumentó hasta llegar a un total de medio millón en todo el continente, sobre todo debido a la crisis del Congo –ex-Zaire–, pues gran cantidad de fugitivos de las regiones en conflicto se desplazaron hacia las fronteras del país; y al inicio de la lucha armada en las colonias portuguesas, Guinea-Bissau, Angola y Mozambique.

El número de refugiados se duplicó desde 1960 y 1975, alcanzando más de un millón. A la causa principal de esos éxodos –guerra de liberación contra las potencias coloniales y los excesos de los colonos europeos– se sumaron las contradicciones, las guerras y golpes de estado. Hacia 1970, Chad, Etiopía, Namibia y Zaire, así como Ruanda y Burundi, eran exportadores de refugiados. Sin embargo, en 1975 cerca del 60% de los refugiados del continente provenían de las 3 colonias portuguesas en guerra, y el resto huía de algunos conflictos como los de Sudán, Nigeria y Uganda. (Álvarez, 2005)

A partir de la segunda mitad de los años setenta las migraciones masivas forzadas y la situación de los refugiados empeoraron. La mayoría de los oriundos de las colonias portuguesas regresaban a su país de origen; pero en África Austral se acrecentó el éxodo de la población de Rhodesia del Sur.

La zona del Cuerno Africano comenzó a cobrar mayor importancia como escenario de esta problemática con la agudización de los efectos de la sequía y el conflicto armado en el sur del Sudán, en Eritrea y otras zonas de la periferia no cristiano-amhárica de Etiopía; la guerra somalo-etíope; y los litigios fronterizos entre Uganda y Kenya entre 1970 y 1980.

Otros focos de refugiados y dislocados se mantuvieron en Chad y Nigeria debido a la inestabilidad política local, así como a algunas legislaciones o acciones gubernamentales que expulsaban trabajadores inmigrantes de países vecinos como en Nigeria, Costa de Marfil y otros. África Occidental disminuyó el número de refugiados que era inferior a los 20 000 durante 1975-1979.

A partir de 1980 el problema se generalizó a todo el continente; pero se reafirmaron los 2 focos donde el conflicto adquirió un carácter regional y la concurrencia de factores exógenos fue mayor: África Austral y el Cuerno Africano.

La situación de los refugiados en el África Centro-Oriental –incluidos Etiopía, Sudán, Somalia, Uganda, Kenya, Burundi y Ruanda– se tornó cada vez más drástica. La guerra de eritreos y etíopes, y la lucha de fuerzas insurgentes contra el poder central etíope por más de 10 años, a lo que se sumó la terrible sequía, provocaron la huida de miles de nacionales hacia los países vecinos. A su vez, Etiopía recibió refugiados sudaneses y somalíes que, a decir de algunos, encontraron allí nuevas desventuras.

En Sudán tenía lugar una larga guerra civil desde los años 70, la que a partir de 1983 hizo que miles de nacionales migraran hacia Etiopía, Zaire, Uganda, República Centroafricana y Kenya. Al mismo tiempo Sudán era receptor de etíopes, chadianos y ugandeses, fundamentalmente en las zonas rurales.

En los años 90 se produjo una escalada del problema con el incremento de la degradación ecológica y socioeconómica, así como los estallidos violentos que afectaron a una gran parte de las subregiones al sur del Sahara. Alrededor de 35 millones de africanos vivían fuera de sus países en el año 1990, lo que representaba el 10% del total de habitantes de África Subsahariana. En 1991, 6 países africanos emitían más de 600 000 refugiados y la misma cantidad de países era receptora de 200 000. [Nations Unies, 1993.]

El África Meridional, ubicada entre las zonas de máximo éxodo durante muchos años, se ubicaba como la única que podía disminuir considerablemente la cantidad de refugiados y desplazados, a partir de los importantes sucesos ocurridos en Mozambique y Angola en el año 1994.

Otros países y otras zonas continuaron generando refugiados entre las que se destacaba África Occidental. El inicio de la guerra civil en Liberia, en diciembre de 1989; las acciones armadas en Sierra Leona a partir de 1991; y la inestabilidad y crisis política en Nigeria; condujeron a que la situación de los desplazados y refugiados alcanzara niveles sin precedentes para esa subregión.

El este y centro africanos devinieron el punto de mayor complejidad y crisis del fenómeno de las migraciones. Merece especial atención el problema ruandés: la migración de miles de tutsis se remonta al decenio de 1960-69. Las cíclicas guerras en Ruanda determinaron un éxodo constante, sobre todo a partir de 1990; pero se hizo alarmante desde abril hasta finales de 1994. En julio de ese año los refugiados ascendían a 2 millones; en agosto el Programa de Alimentación Mundial (PAM) los calculaba en 4 millones, de ellos 1 millón se ubicaba en Zaire (actual República Democrática del Congo). A esa altura la mitad de la población ruandesa se encontraba desplazada o refugiada.

Aunque los conflictos han tendido a disminuir en África Subsahariana, los flujos de refugiados y desplazados pueden detonar en cualquier momento y lugar en el continente africano. Los focos emisores esenciales casi siempre coinciden en las zonas y países donde abundan los conflictos armados y los problemas ecológicos.

Lo más trágico en África Subsahariana es que la mayoría de los países desempeñan un doble papel en el panorama migratorio: emisores y receptores. No obstante, podemos clasificar la región como emisor por excelencia; porque la deformación estructural y desestructuración socioeconómico e inestabilidad política ha motivado el desplazamiento masivo y forzoso de los migrantes que caracteriza, prácticamente, a todos los países.

La problemática de los refugiados en África Subsahariana actúa en dos direcciones: como causa y como efecto. Como efecto de un variado espectro de motivaciones socioeconómicas, políticas y naturales, expresión de sus altos niveles de subdesarrollo-- y como causa que se manifiesta en inestabilidad, exacerbación de las tensiones, agravamiento de las condiciones de vida y traumas en todos los órdenes, lo que contribuye a la reproducción del subdesarrollo. Es precisamente en esta interacción causa-efecto que las migraciones masivas forzadas han sido un elemento importante a tener en cuenta al analizar las particularidades del subdesarrollo **endémico** de la región.

Los países emisores pierden la mano de obra productiva, ven diezmadas sus poblaciones por enfermedades, abundan la hambruna y el caos social; mientras los países receptores, tan pobres como los emisores, tienen que soportar la estancia de miles de refugiados, y extraordinarios flujos en determinados momentos, al tiempo se acumulan sus dificultades económicas.

La masividad y permanencia de las corrientes migratorias en los países subsaharianos, y la ya señalada dualidad de sus posiciones como emisores y receptores, así como sus escasas posibilidades económicas, han determinado la actitud y el resultado de la gestión de los gobiernos hacia el fenómeno. A pesar de tratar de seguir una política coordinada a nivel continental, las posibilidades reales de cada país entorpecen un tratamiento adecuado del problema.

Por una parte, los gobiernos receptores no pueden enfrentar de forma sistemática el aumento del número de personas que tratan de escapar de las precarias condiciones de vida en sus lugares de origen; y, por la otra, no pueden tampoco satisfacer las necesidades básicas de supervivencia de los refugiados, pues con frecuencia esos mismos gobiernos no están en condiciones de garantizar los servicios básicos ni a sus nacionales.

Los flujos migratorios sostenidos imposibilitan una actividad productiva estable y, a su vez, exacerbaban los problemas económicos de los países receptores, pues conspiran contra las débiles infraestructuras y economías nacionales, así como contra su estabilidad política. El difícil acceso a los campamentos de refugiados objetivamente obstaculiza la ayuda y la posibilidad de trabajar en ellas debido a la carencia de la infraestructura necesaria. Además, los países receptores albergan a los refugiados durante años, lo que ha motivado que en determinados lugares vivan más refugiados que nacionales y agrave las condiciones de vida de los lugareños. Abundan los ejemplos elocuentes de flujos sostenidos en el continente africano: etíopes, liberianos, mozambicanos, ruandeses, burundeses, etcétera.

## **Siglo XXI: las migraciones económicas y los refugiados en África Subsahariana**

Los flujos migratorios en África Subsahariana han acentuado su dirección sur-sur (intrarregionales) y se ha mantenido la sur-norte, fundamentalmente hacia Europa. Esta última ha arreciado el control y la repatriación sobre los inmigrantes africanos. Aunque es difícil realizar cálculos del número exacto de inmigrantes en el propio continente, se estima que África acoge a unos 40 millones de inmigrantes, en su mayoría africanos, mientras que Europa y Estados Unidos reciben a unos 18 millones de sus ciudadanos.<sup>1</sup>

Según Mbuyi Kabunda, contrariamente a la opinión más extendida, existen flujos migratorios más fuertes dentro del continente que hacia afuera. En las tres últimas décadas, las circunstancias fortuitas, como las severas sequías, la desertificación, la deforestación y las guerras que azotan el continente se han convertido en poderosos factores de migraciones internas. (Kabunda, 2006)

De igual modo, las guerras de África Central –Grandes Lagos– y Occidental –región del río Mano– han convertido a países como Angola, la República Democrática del Congo (RDC), Sudán, Ruanda, Congo Brazzaville, Liberia, Sierra Leona y Costa de Marfil en exportadores de refugiados y migrantes hacia los países vecinos u otras regiones del continente. Son, pues, factores económicos, sociales, culturales y políticos interrelacionados los que conducen a los africanos a abandonar sus países de origen.

Continuó la tendencia a una polarización de los movimientos migratorios hacia los países con altos índices de crecimiento económico o que tienen una situación más estable, realizando movimientos contrarios si esta situación se revierte. Apunta Kabunda Badi que “La emigración africana es, pues, más horizontal que vertical: Costa de Marfil, Nigeria, la RDC, Sudáfrica, Kenia, Botsuana y Zambia siempre han sido y son tierras de inmigración, y han acogido a más inmigrantes africanos que Europa”. (Kabunda, 2006)

En cuanto a los flujos sur-norte, las poblaciones de África Occidental y África del Norte son las más importantes regiones vinculadas a las migraciones sur-norte y sirven de etapas hacia Europa.<sup>2</sup> Los principales países de procedencia son Senegal, Gambia, Sierra Leona, Liberia, Malí, Costa de Marfil, Ghana, Nigeria, la RDC, Camerún, Sudán y los del Cuerno de África. Asimismo, se registra la presencia de migrantes procedentes de China, India, Pakistán y Bangladesh que migraron a Marruecos a través de las rutas subsaharianas. Según el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, en España se registran 108.455 emigrantes del África negra. La cifra es orientativa, la realidad es probablemente superior. El 96,25 % provienen del África Occidental. (Arriola, 2005)

La migración africana hacia Europa se caracteriza porque la mayoría son jóvenes,<sup>3</sup> entre los 20-30 años,<sup>4</sup> y su nivel de calificación (El 60% tienen un nivel cultural de bachiller y un 31% son personal cualificado). La fuga de cerebros es evidente. De Cabo Verde se han ido el 67% del personal

cualificado, de Gambia un 63%, de Isla Mauricio el 56%. Según el Banco Mundial hasta un 30% de la mano de obra altamente cualificada de África trabaja fuera del continente. Una estadística reciente de la Sanidad de Ghana indica que una enfermera de cada cinco y más de dos tercios de los médicos, formados entre 1995-2002, se ha ido a trabajar al extranjero. (Arriola, 2005) Generalmente en los países receptores europeos ocupan trabajos por debajo de su calificación. Muchos de los emigrados africanos se mueven en el subempleo, el trabajo ilegal o la economía informal.

Con independencia de que la migración africana hacia Europa no es significativa en comparación con la de otras regiones del mundo, los europeos no quieren a los africanos y tratan de externalizar el problema. En ese ámbito, los gobiernos de Libia y Marruecos han protestado por la falta de apoyo para “contener” a los migrantes subsaharianos. La situación más crítica se ha desenvuelto entre España y los países africanos.

Según diferentes cálculos, entre 65.000 y 120.000 africanos subsaharianos entran cada año en el Magreb (Marruecos, Túnez, Argelia, también en Mauritania y Libia) y algunas decenas de miles de ellos intentan atravesar el Mediterráneo. Los países del Magreb han pasado progresivamente de ser países emisores –lo continúan siendo- a países de tránsito, e incluso de asentamiento, para los inmigrantes subsaharianos. Se calcula que al menos 100.000 inmigrantes subsaharianos viven actualmente en Mauritania y Argelia, de 1 a 1,5 millones en Libia y entre 2,2 y 4 millones, principalmente sudaneses, en Egipto. Marruecos y Túnez acogen a comunidades de inmigrantes subsaharianos más pequeñas, pero compuestas de varias decenas de miles de personas.

Ante las situaciones críticas que se han dado en Ceuta y Melilla (territorios españoles) y la intercepción de africanos que tratan de llegar por mar –pateras- a Europa –islas Canarias-, el gobierno español ha desarrollado un plan de “contención”, el que ha sido apoyado por la Unión Europea. En el año 2006, España repatrió a 99 445 personas.

### **Las migraciones, las remesas y la fuga de cerebro**

Constantemente se hace alusión a que las remesas se han convertido en una fuente de ingresos para los países en desarrollo, que supera la AOD y, en ocasiones, a las inversiones directas foráneas. En la práctica eso es cierto, pero se ha magnificado su impacto en los países emisores.

Las remesas que llegan al continente han aumentado. En Ghana, el Banco Nacional daba en 2001 una cifra de 400 millones de dólares al año. Representaba un 20% de los ingresos de exportación del país y un volumen igual a los ingresos del cacao, del que Ghana es primer productor mundial.<sup>5</sup> (Arriola, 2005)

Es cierto que las remesas han desempeñado un papel significativo para paliar algunas de las necesidades básicas de muchas de las familias de los inmigrantes en el sur y han influido en mejoras para determinadas áreas. Sin

embargo, su sobredimensionamiento, por los muy aclamados efectos positivos y porque su monto está por encima de la AOD, deja a un lado una cuestión básica, los países del sur necesitan un proyecto de desarrollo y condiciones básicas para dar cumplimiento al mismo. Repasemos las cifras.

Si se observa la diferencia entre las remesas y lo que pagan los países del sur por concepto, solo de servicio de la deuda, encontramos que, según el Banco Mundial, en el 2001 el monto de las remesas ascendió a 72,3 00 millones de dólares. Un año antes, según el PNUD<sup>6</sup> los países “en desarrollo” pagaron por servicio de la deuda, 381.742 millones de dólares, o el 6.3% de su PIB/ el 18.6% de sus exportaciones.

Entre el 33 y el 55% de las personas altamente educadas de Angola, Burundi, Ghana, Kenya, Mauricio, Mozambique, Sierra Leona, Uganda y la Republica Unida de Tanzania residen en países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (Ojeda, 2006) En Sierra Leona y Ghana, cinco de cada diez personas con títulos universitarios viven fuera del país. (De Alba, 2007) Aunque la mano de obra calificada obtiene mejores ingresos en los países del norte, en algunos casos laboran en trabajos inferiores a su real capacitación, de aquí que se les califique como “desperdicio de cerebros”.

Son innumerables los ejemplos en este sentido, pero mencionaremos dos: el 40% de las enfermeras que trabajan en el Reino Unido son extranjeras, por supuesto, casi todas provienen de las islas del Caribe y de África, regiones donde las necesidades sanitarias son urgentes. También está por confirmar que hay más médicos de Benin en París que en el propio Benin.

La migración de fuerza de trabajo joven es una pérdida terrible para las sociedades africanas, pero la del personal calificado es irreparable.

*\* Profesora de Historia graduada en la Universidad de la Habana en 1976. Doctora en Ciencias Históricas y especialista en problemáticas afroasiáticas y problemas globales.*

---

## Referencias

<sup>1</sup> Según Arriola. Los Estados africanos acogen al 75% de los 16 millones de emigrantes de África. Hay dos “El dorado” importantes: Costa de Marfil, en África Occidental, y Sudáfrica, en África Austral. (Arriola, 2005).

<sup>2</sup> Las ciudades del Sáhara tales como Tamanrasset y Djanet (Argelia), Agadez (Níger), Sabha y Koufra (Libia) sirven de puntos de paso y de contacto con las redes de migraciones entre el África subsahariana y el Magreb, última etapa antes del asalto a Europa. (Kabunda, 2006)

<sup>3</sup> África subsahariana, la región más joven del planeta con un 44% de la población menor de 15 años

<sup>4</sup> En Portugal en el año 2000, más del 80% de los emigrantes llegados de Cabo Verde y más del 95% de Guinea Bissau eran hombres. La mayoría hablaban dos o tres lenguas.

<sup>5</sup> En ese mismo año, el proyecto Transrede muestra que un 60-65% de los entrevistados habían enviado a sus casas una media de 1.500 \$ por año. En Cabo Verde los envíos alcanzan una magnitud superior a los demás países.

<sup>6</sup> En el Informe sobre Desarrollo Humano 2002.

---

### **Bibliografía consultada**

- ACNUR: La situación de los refugiados en el mundo. Desplazamientos humanos en el nuevo milenio. Icaria editorial, 2006
- Álvarez Acosta, María Elena: Siglo XX: migraciones humanas, Editora Política, Cuba, 2005.
- Amin, Samir: El desarrollo del Capitalismo en el África Negra. Economía y Ciencias Sociales, abril-junio, 1968, año X, no.2.
- El fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo. Un análisis político. IEPALA, Colección Cooperación y Desarrollo, 1994, segunda edición.
- Arango, Joaquín: Explaining migration: a critical view. International Social Science Journal. International Migration 2000, September 2000.
- Cabrera, Miguel Ángel: Armas y militares en África. En: El Militarismo. Madrid: IEPALA: Fundamentos, 1986.
- Esterhuysen, Pieter: Africa at a Glance. Facts&Figures 1995/6. Africa Institute of South Africa, 1995.
- Kombo Moyana, J: A Economía Política do Sistema de Mao-de-Obra Migratória. Centro de Estudos da Dependência. A Africa Austral em Perspectiva-1. Descolonização e neocolonialismo. Iniciativas Editoriais, Lisboa, 1976.
- Luckham, Robin: Rearme y militarización en África. En: El Militarismo, Madrid: IEPALA: Fundamentos, 1986.
- Marx, Carlos: El Capital. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1962.
- Mekuria Bulcha: Flight and Integration. Causes of Mass Exodus from Ethiopia and Problems of Integration in the Sudan. Scandinavian Institute of Africa Studies, Uppsala, 1988.
- Meintel, Deirdre: Emigracao em Cabo Verde: Solucao ou Problema? Revista Internacional de Estudos Africanos, No.2, Junho-Dezembro, 1984.
- Molina Molina, Ernesto: Ensayo crítico sobre las teorías del desarrollo. Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García", 2007.
- Naciones Unidas: Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Los Países Menos Adelantados. Informe de 1987, Naciones Unidas, 1988.
- Informe sobre la Situación Social en el Mundo. Nueva York, 1993.
- Desarrollo Humano. Informe 1992. Editorial Santa Fé de Bogotá, Colombia, 1992.
- PNUD: Crisis in Africa Cooperation South, April, 1992.
- Gobernabilidad y Desarrollo Humano Sostenible. New York, enero de 1997.
- Informe de Desarrollo Humano. 1996, Publicado por Mundi-Prensa Libros, S.A, Castelló 37, 28001.

### **Fuentes publicistas**

- ACNUR: Seminario de Derecho Internacional de los Refugiados, Cuba, 2003, documentos.
- Adepoju, Aderanti: "Las relaciones entre las migraciones internas y las migraciones internacionales: el caso de Africa". Revista Internacional de Ciencias Sociales. UNESCO, vol. XXXVI, no.3, 1984.
- Álvarez Acosta, María Elena: Las migraciones humanas frente al siglo XXI; en Las corrientes migratorias y la actividad consular de cara al siglo XXI. Colección Mundo Contemporáneo, ACNU, Ediciones Unión, 2000.
- Arango, Joaquín: Explaining migration: a critical view. International Social Science Journal. International Migration 2000, September 2000.
- Bariagaber, Assefaw: "Regional Characteristics of Political Violence and Refugee Situations: A Study of Four Refugee-Generating African Countries". Journal of Third World Studies, vol. XI, no.2, Fall 1994.
- Castles, Stephen: International migration at the beginning of the twenty-first century: global trends and issues. International Social Science Journal, September 2000, 165. International Migration 2000. UNESCO.
- De Alba, Miguel Ángel: Migración, remesas y fuga de cerebros. <http://miguelangeldealba.blogspot.com/2005/10/mig>
- Deirdre, Meintel: Emigracao em Cabo Verde: Solucao ou problema? Revista Internacional de Estudos Africanos, No. 2, Junho-Dezembro, 1984.

---

González, David y Álvarez, María Elena: "La Crisis de los Grandes Lagos: conflictos interconectados". Documento. Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente (CEAMO), 1997.

Hussein, Solomon: "In Search of Canaan: A Critical Evaluation of the Causes and Effects of Migration within Southern Africa, and Strategies to Cope with them. Southern African Perspectives". A Working Paper Series. Centre for Southern African Studies. University of the Western Cape, August 1993.

Kabunda Badi, Mbuyi: "El drama de la región africana de los Grandes Lagos: orígenes, causas, protagonistas y perspectivas". Revista de Africa y Medio Oriente. La Habana. Vol.13, no.1, 1996.

Mazrui, Ali: "The African State as a Political Refugee: Institutional Collapse and Human Displacement". AREF Newsletter. A Quarterly Publication of the African Refugees Foundation, vol.2, no.2, March 2, 1995.

Papademetriou, Demetrios G.: Las migraciones internacionales en un mundo en evolución. Revista Internacional de Ciencias Sociales. Las Migraciones 101. UNESCO, Vol. XXXVI (1984), no. 3.

-----: Mitos y realidades. El Correo de UNESCO, noviembre de 1998.

"Refugiados en el Cuerno Africano". El País, 19 de julio de 1992.

Ryan Sinclair, Marion: "Migration Research in South Africa: Current Trends and New Directions". Centre For Southern African Studies, 1996.

Sayagues, Mercedes: "The parched earth: drought in southern Africa". Refugee, no.90, July 1992.

Afrol news: Nueva fase de Frontex contra la inmigración ilegal en la costa atlántica africana, 22 de febrero de 2007.

Aubarell, Gemma: Inmigración en el espacio euromediterráneo. [www.iemed.org](http://www.iemed.org).

BBCMUNDO.com: Alerta por fuga de cerebros. Nota de BBCMUNDO.com: [http://news.bbc.co.uk/go/pr/fr/-/hi/spanish/business/newsid\\_4838000/4838010.stm](http://news.bbc.co.uk/go/pr/fr/-/hi/spanish/business/newsid_4838000/4838010.stm) , publicada: 2006/03/23.

Arriola, Alfaro: La emigración del África subsahariana , (Mugak, 33, octubre-diciembre de 2005) <http://www.pensamientocritico.org/alfarr0206>

BBC Mundo.com: UE intenta controlar crisis migratoria. Nota de BBCMundo.com: [http://news.bbc.co.uk/go/pr/fr/-/hi/spanish/international/newsid\\_5211000/5211618.stm](http://news.bbc.co.uk/go/pr/fr/-/hi/spanish/international/newsid_5211000/5211618.stm)  
Publicada: 2006/07/24

Deen, Thalif: Fuga de cerebros condena la salud de los pobres, NACIONES UNIDAS, 7 sep de 2006 (IPS).  
<http://www.ipsnoticias.net/interna.asp?idnews=35365>

Drago, Tito: Del muro de Berlín a Ceuta y Melilla, MADRID, 5 oct de 2005, (IPS)  
<http://www.ipsnoticias.net/interna.asp?idnews=35365>

Kabunda, Mbuyi: África: Migraciones horizontales. Rebelión. 08-05-2006

Los beneficios de la diáspora migratoria. BBCmumdo.com. Actualizado: 22/04/06  
<http://www.ser2000.org.ar/articulos-revista-ser/revista-1/nuestro.htm>

Pereda, Carlos y de Prad, Miguel Ángel: Migraciones internacionales (IV), Especial, 8 de noviembre del 2004. La Insignia. España, 2003.  
[http://www.lainsignia.org/2004/noviembre/soc\\_005.htm](http://www.lainsignia.org/2004/noviembre/soc_005.htm)

Nair, Sami: Informe de balance y orientación sobre la política de codesarrollo vinculada a los flujos migratorios.  
[http://www.codesarrollo-cideal.org/images/codesarrollo/EU\\_articulo\\_Sami\\_Nair\\_traduccion.pdf](http://www.codesarrollo-cideal.org/images/codesarrollo/EU_articulo_Sami_Nair_traduccion.pdf)

Ojeda Bello, István: Migración: El espejismo de los "beneficios para todos", 16-06-2006, Rebelión

Perni, Orietta: MIGRACIONES Y SEGURIDAD SOCIETAL EN EL ÁREA MEDITERRÁNEA. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788] N° 94 (1), 1 de agosto de 2001. <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-33.htm>

Pérez Brito, Raquel: La migración en pateras: de África a las Islas Canarias. Rebelión, 11-10-2006.

Imparable inmigración africana (<http://www.ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=38465>)

Vaneekhaute, Hendrik: El Codesarrollo, de un proceso histórico de oportunidades y desarrollo hacia una herramienta más de explotación y subdesarrollo, septiembre 2002, Rebelión.

United Nations: International Migration 2006, Department of Economic and Social Affairs. Population Division. <http://www.unpopulation.org>

